

---

**Debates**

# Inserción económica de la Argentina luego de diez años de crecimiento ¿Qué hay de nuevo?\*

*Pablo Nemiña \*\**  
*Diana Tussie\*\*\**

La economía global atravesó durante el último decenio por un período de intenso crecimiento, liderado especialmente por los países en desarrollo y en transición. Luego de la profunda caída mostrada durante la crisis de la convertibilidad, la Argentina aparece como una de las economías más dinámicas. El presente trabajo posee tres objetivos. Primero, comprobar la evolución económica global y regional de la última década, enfatizando los acontecimientos en el plano comercial, de inversiones y financiero. Segundo, contrastar las implicancias de los desarrollos globales y regionales sobre el desempeño de la economía argentina durante el período, identificando similitudes y diferencias con el desempeño de las principales economías vecinas. Tercero y último, analizar las oportunidades y desafíos que plantea el nuevo escenario internacional y regional para la inserción económica de nuestro país. En este último punto, se destacan los condicionantes de la creciente influencia china en América del Sur para la consolidación de un proceso de desarrollo.

**Palabras clave:** Argentina, Evolución económica, Comercio, Finanzas, China, Mercosur

---

\* Una versión preliminar del presente trabajo fue elaborada como Issue Paper para el Informe de Desarrollo Humano 2012 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

\*\* CONICET / IDAES-UNSAM / FLACSO

\*\*\* CONICET / FLACSO

## **Economic insertion in Argentina after ten years of growth. What's new?**

Over the last decade, the global economy went through a period of strong growth, led especially by developing countries and transition economies. After the sharp drop shown during the currency crisis, Argentina appears as one of the most dynamic economies. This paper has three objectives. First, to verify the global and regional economic developments of the last decade, emphasizing developments in the commercial, financial and investment level. Second, to compare the implications of global and regional developments in Argentina's economic performance during the period, identifying similarities and differences with the performance of the major neighboring economies. Third and last, to discuss the opportunities and challenges proposed by the new international and regional scenario for the economic integration of our country. In this last point, the constraints of China's rising influence in South America for the consolidation of a development process are highlighted.

**Keywords:** Argentina, Economic evolution, Commerce, Finance, China, Mercosur.

Fecha de recepción: agosto de 2012

Fecha de aceptación: agosto de 2012

## Introducción

La Argentina aparece como una de las economías más dinámicas de la década pasada, mostrando un crecimiento promedio del PIB del 7,75% anual entre 2003-2011, luego de la profunda caída mostrada durante la crisis de la convertibilidad. Este desempeño destacable se enmarca en un período de marcado crecimiento de la economía global durante el último decenio hasta el estallido de la crisis financiera en 2008. En particular, este crecimiento estuvo liderado por los países en desarrollo y en transición, cuyas economías crecieron a casi 4 veces del ritmo que mostraron los países industrializados.

El presente trabajo posee tres objetivos. Primero, se pasa revista a la evolución económica global y regional de la última década, enfatizando los acontecimientos en el plano comercial, de inversiones y financiero. Posteriormente, se contrastan las implicancias de los desarrollos globales y regionales sobre el desempeño de la economía argentina durante el período, procurando identificar similitudes y diferencias con el desempeño de las principales economías vecinas. Finalmente, se analizan las oportunidades y desafíos que plantea el nuevo escenario internacional y regional para la inserción económica de nuestro país. En este último punto se destacan los condicionantes que supone la creciente influencia china en América del Sur, la cual se ha reflejado a través de dos vertientes: en forma indirecta, mediante el aumento del precio de los *commodities* en el mercado mundial y, directamente, como resultado del crecimiento excepcional del comercio internacional entre Sudamérica y la región asiática. En conjunto estas tendencias suponen una transformación muy profunda del orden económico internacional en tanto y en cuanto cambian los pesos relativos de las diferentes regiones en la economía global al mismo tiempo que la composición de la demanda internacional.

**Cuadro N° 1.** Variación promedio del PIB real, en dólares de 2005. Mundo y regiones seleccionadas

	2000-2010
Mundo	2.76
Países desarrollados	1.59
Países en transición	5.69
Países en desarrollo	6.05
América Latina y Caribe	3.59
Asia (en desarrollo)	7.15

Fuente: elaboración propia sobre datos de la UNCTADstat.

## Crecimiento y crisis

Durante la década de los 2000 la economía mundial atravesó por un período de intenso crecimiento. A pesar de haber sido afectada por la crisis económica más profunda desde el *crash* de 1929, entre 2000 y 2010 se registró un incremento de 28,5% del producto bruto real global. Uno de los datos más significativos de este período es que el crecimiento estuvo liderado por los países en desarrollo y en transición, con la consiguiente disminución de la participación de los países centrales en el PIB mundial. En el **cuadro N° 1** se observa que en el período 2000-2010, el crecimiento promedio de los países en desarrollo y en transición fue casi cuatro veces superior al de los desarrollados, y más que duplicó al del mundo. Esto llevó a que se acentuara la disminución de la participación de los países desarrollados en el PIB mundial y se incrementara la de los países en desarrollo, en especial los asiáticos, alentados por el crecimiento veloz de China e India. En efecto, la participación de los países en desarrollo de Asia sobre el PIB mundial en los últimos veinte años más que se duplicó, pasando del 9,48% en 1990 al 19,72% en 2010. Paralelamente, en ese mismo período las naciones desarrolladas vieron disminuida su participación en una proporción casi semejante, cayendo del 78,45% al 68,83% del producto mundial. Finalmente, América latina tuvo un leve incremento de casi 0,6 puntos porcentuales, mientras que el resto de los países en desarrollo y en transición cayó 1.2 puntos (**cuadro N° 2**).

Aunque sin alcanzar la magnitud de Asia, América latina vivió en la última década un período de acelerado crecimiento. El lustro 2003-2007 concentró el *boom* de la expansión en la región, la cual creció a un 5,6% promedio, un registro alto sobre todo tomando en cuenta que fue muy afectado por el bajo crecimiento del Brasil y México. En ese período, la Argentina fue el país que más creció en la región a una tasa

**Cuadro N° 2.** Participación en el PIB mundial. Países y regiones seleccionadas, PIB en dólares a precios y tipo de cambio de 2005. En porcentajes

	1990	2000	2010
Países desarrollados	78,45	76,87	68,83
Asia (en desarrollo)	9,48	13,10	19,72
América Latina y Caribe	5,77	5,96	6,36
Resto de PED y en transición	6,28	4,04	5,08
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre datos de la UNCTADstat.

del 8,83% promedio anual<sup>1</sup>. Si bien ese registro se comprende por la combinación de un tipo de cambio competitivo, el aumento de la demanda doméstica y externa y la mejora de los términos de intercambio, no debe perderse de vista que el país partió de un piso muy bajo como consecuencia de la recesión que había afectado a la economía en los cuatro años previos.

De acuerdo a Ocampo (2009), el *boom* de crecimiento experimentado por la región se explica por el aumento del comercio internacional estimulado por el incremento en el precio de los *commodities*, la alta liquidez internacional alentada por la política de bajas tasas de interés en los países centrales, y las crecientes remesas, en especial hacia América Central y el Caribe, Perú y Ecuador. Debido a que son los más relevantes para la Argentina, a continuación se analizan las particularidades de los cambios recientes en la dinámica comercial y los flujos de inversión y financieros, enfatizando sus implicancias para América latina.

### Transformaciones en el comercio internacional

En línea con lo sucedido en el nivel global, el volumen del comercio de América latina creció al 9,3% por año entre 2003 y 2006, más del doble que la tasa de crecimiento del PIB a precios de mercado (Ocampo, 2009). El proceso estuvo liderado principalmente por el *boom* de *commodities* que alcanzó a los metales, el petróleo, y -en menor medida- los productos agrarios; así, los países del Cono Sur especializados en bienes primarios fueron los más beneficiados, mientras que las economías orientadas a la exportación de servicios quedaron rezagadas. Esto se reflejó en un aumento de la participación de América del Sur en las exportaciones mundiales, que compensó en términos regionales la caída de América Central y el Caribe (**cuadro N° 3**). Aunque destacable, el desempeño de América latina quedó lejos del mostrado por Asia, la región más dinámica en este sentido.

Los diferentes desempeños de América Central y el Caribe por un lado, y América del Sur por otro, reflejan dos patrones de integración económica diferenciados para cada subregión. Los países que integran el primer grupo, que poseen una inserción complementaria a la economía de EUA, se han especializado en confecciones, algunos rubros electrónicos y la provisión de servicios (en especial turísticos, financieros, y *call-centers*); en cambio, los países que integran el segundo grupo son esencialmente economías exportadoras de recursos natura-

<sup>1</sup> Sólo es superado por Trinidad y Tobago, cuya economía creció a una tasa promedio de 9,31% anual en el mismo período.

**Cuadro N° 3.** América latina y Caribe, y Asia (en desarrollo). Participación en las exportaciones mundiales y saldo comercial en millones de dólares. 2001 y 2011.

	2001		2011	
	% Expo globales	Saldo comercial	% Expo globales	Saldo comercial
América del Sur	2,57	10.148	3,64	85.779
América Central	2,81	-28.807	2,19	-49.836
Caribe	0,29	-13.365	0,18	-29.301
ALyC	5,68	-32.024	6,02	6.642
Asia (en desarrollo)	23,07	113.426	31,06	508.071

Fuente: elaboración propia sobre datos de la UNCTADstat.

les, que en los últimos años lograron reorientar su producción a China y al resto de Asia<sup>2</sup>. Esto explica el aumento de la importancia de los países en desarrollo como destino de las exportaciones de América latina en general y América del Sur en especial: si se excluye a México, país que destina más del 80% de sus exportaciones a EUA, los países en desarrollo son el destino de más del 50% de las exportaciones de la región. De este modo, la CEPAL plantea que *“en las próximas décadas la calidad de la inserción económica internacional de la región estará fuertemente determinada por su vinculación con las demás economías emergentes. El principal canal a través del cual opera hoy esta vinculación es el comercio entre la región y otros países en desarrollo (comercio Sur-Sur)”*. (CEPAL, 2011a: 112).

En este marco, pueden señalarse tres activos estratégicos que posee la región: a) un mercado interno en crecimiento debido a la mejora en la distribución del ingreso y de indicadores sociales observada en la última década; b) una abundante dotación de recursos naturales y reservas de agua dulce; c) un gran potencial para la expansión de la superficie cultivable. Sin embargo, las transformaciones de la última década también acentuaron dos restricciones estructurales al desarrollo: a) la primarización de la estructura productiva, y b) la tendencia al deterioro de la balanza de pagos. En primer lugar, a diferencia de los países en desarrollo asiáticos, el crecimiento de las exportaciones en América latina no ha conllevado cambios significativos en la clase de productos exportados, aún centrados en productos en los cuales se cuenta con ventajas

<sup>2</sup> Debe mencionarse el carácter estilizado de la distinción, en tanto el primer grupo incluye a algunos países andinos (Colombia y Perú) y no toma en cuenta Costa Rica y Cuba; mientras que en el segundo grupo el patrón de inserción es más claro en los países que integran el Mercosur (CEPAL, 2011).

comparativas estáticas como materias primas y energía<sup>3</sup>. En segundo lugar, dado el fuerte componente importado del consumo y la inversión, el crecimiento conlleva un creciente desequilibrio en la balanza comercial, agravado por el envío de utilidades y el pago de intereses del financiamiento externo (Arceo, 2011). En efecto, desde el año 2008 la cuenta corriente de la región muestra un saldo deficitario de entre el 0,75% y el 1,15% del producto<sup>4</sup>.

### **El boom de los *commodities***

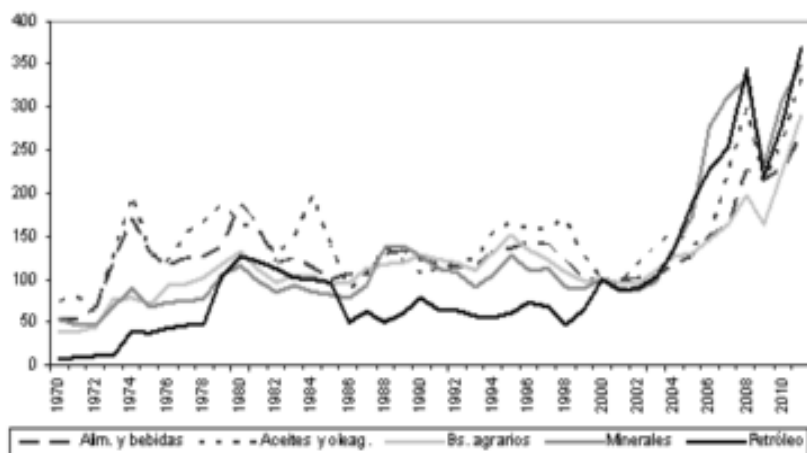
Alentado tanto por la demanda de materias primas por parte de China como por la progresiva intervención del capital financiero en los mercados de futuros de estos bienes (Mayer, 2010), entre 2003 y 2007 los precios de las materias primas tuvieron un notable incremento en términos históricos. No sólo se superó al pico registrado a comienzos de la década de los '70 durante la crisis del petróleo (**gráfico N° 1**) sino que el período de precios elevados es más sostenido. La mejora de los términos de intercambio benefició con mayor claridad a los exportadores de energía y metales. Los exportadores de productos agrarios también tuvieron una mejora, aunque menor, y las menos beneficiadas fueron las economías orientadas a la exportación de servicios y manufacturas basadas sobre maquilas. En general, los países de América del Sur se encuentran en el primer y segundo grupo, y los de América Central y el Caribe en el segundo y el tercero<sup>5</sup>.

Los precios de las materias primas acompañaron en gran parte la evolución de la economía internacional. Así como mostraron una importante alza en los años de crecimiento económico, en 2008 tuvieron una fuerte retracción en el marco del estallido de la crisis financiera global a partir de la caída del banco de inversión *Lehman Brothers*. La caída afectó en especial al petróleo, los minerales y las oleaginosas (los productos que más habían aumentado), cuyo precio se contrajo en promedio el 31% respecto del año anterior. En este marco, el temor a una profundización de la crisis, la erosionada legitimidad de las instituciones encargadas de gestionar la gobernanza a nivel global y la certeza de que cualquier compromiso sustentable debía incluir a los nuevos poderes emergentes, alentó a las potencias centrales a reactivar el G20 y transformarlo de un foro técnico de bancos centrales a un proceso de cumbres presidenciales, y como tal, como principal foro de consulta y

<sup>3</sup> La excepción es el caso de Costa Rica, debido a la instalación de la planta de Intel.

<sup>4</sup> Datos de UNCTADstat.

<sup>5</sup> Existen algunos casos que matizan la distinción. Los más acentuados son Uruguay, que es importador de energía, y México que exporta petróleo.

**Gráfico N° 1.** Índice de precios de materias primas, 1970-2011 (2000 = 100).

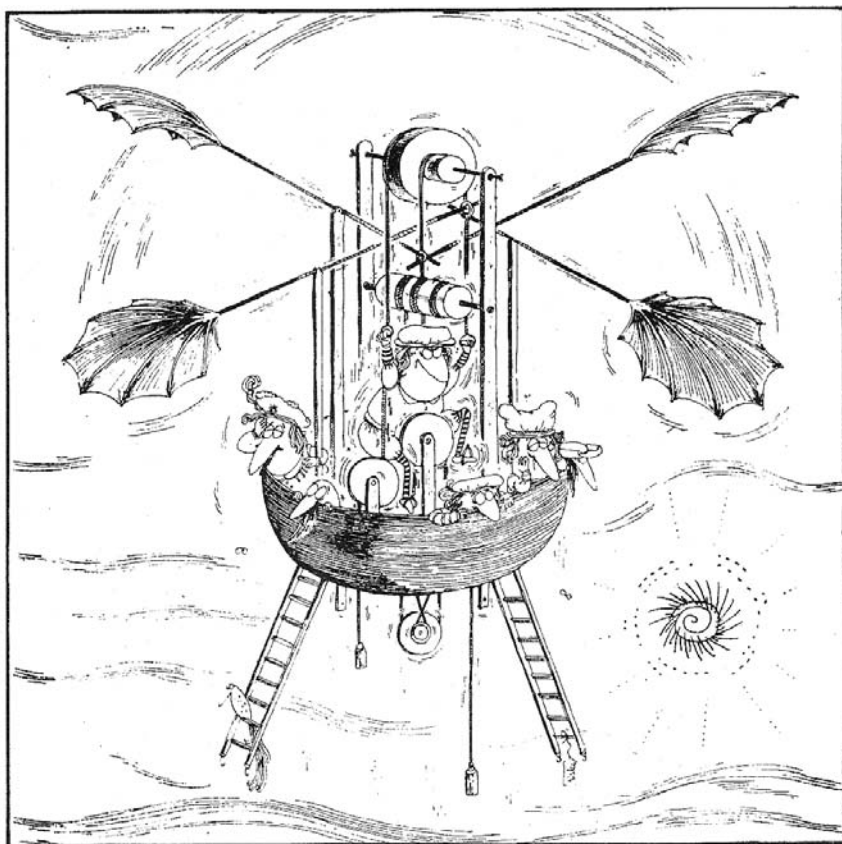
Fuente: elaboración propia sobre datos de la UNCTAD.

cooperación para coordinar una respuesta económica global (Botto, 2010).

La respuesta inicial del G20 promovió la rápida implementación de políticas contracíclicas en el nivel monetario y -en menor medida- fiscal. Esto contribuyó a una leve recuperación de la actividad global que se reflejó en una recomposición de los precios de las materias primas. De todas maneras, es probable que la especulación financiera sobre los mercados de *commodities*, fogueada por la alta liquidez y las bajas tasas de interés globales, haya tenido un papel preponderante en el salto de los precios de los últimos dos años (**gráfico N° 1**).

No obstante, dos factores establecen incertidumbre sobre la continuidad de los beneficiosos términos de intercambio para gran parte de América latina. Primero, una probable disminución del comercio global debido al interés de los países por proteger el empleo dentro de sus fronteras para evitar una caída mayor de la actividad económica y la profundización de los conflictos sociales. Segundo, el deterioro fiscal que afecta en especial a los países centrales debido a los gastos en que incurrieron para evitar el colapso de sus sistemas financieros. Estas tensiones se desarrollan en el marco de la pérdida de la impronta relativamente *keynesiana* que habían tenido las primeras reuniones del G20 luego del estallido de la crisis (Washington 2008 y, en especial, Londres 2009), *vis à vis* la reaparición de gran parte del repertorio de recomendaciones ortodoxas en materia de diagnóstico y recomendaciones de política (Abeles y Kiper, 2010: 27). De manera semejante a lo sucedido





Oski - Nave voladora proyectada por Leonardo

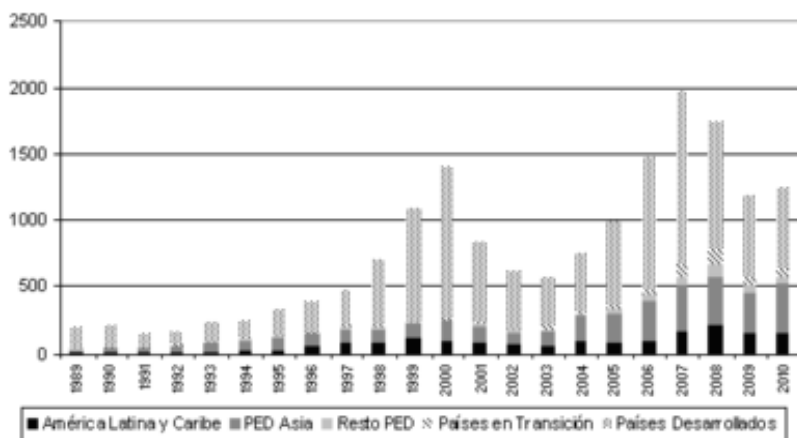
en América latina con el Consenso de Washington, la tecnocracia europea y el Banco Central Europeo al frente de la crisis, promueven la receta ortodoxa a través del Consenso de Bruselas.

## Reactivación de la Inversión Extranjera

En línea con el marcado incremento de los flujos de capital en el nivel general, en especial las inversiones de portafolio, luego de una caída durante el trienio 2001-2003 la IED en el nivel mundial tuvo un notable crecimiento hasta alcanzar los 1.970 billones de dólares en 2007 (un 3,54% del PIB mundial). Si bien la IED sigue mostrando una alta concentración en los países centrales, una de las novedades de la última década es el incremento en la inversión dirigida a los países en desarrollo y, en menor medida, en transición. Éstos concentraban el 46,1% -573 mil millones de dólares- y el 5,5% -68 mil millones- del total respectivamente a finales de 2010. El incremento de la IED en términos nominales orientada a las naciones emergentes se fundamenta sobre las mayores tasas de crecimiento ostentadas por este grupo de países.

China y el resto de la región asiática mantuvieron una participación destacada en el total de la IED dirigida a países en desarrollo; entre 2001 y 2010 recibieron el 60% del total de la inversión dirigida a ese grupo de países, mientras que América latina y el Caribe, ubicada en segundo lugar, recibió poco más de los 29% en promedio durante el

**Gráfico N° 2.** Evolución de la IED receptiva, regiones seleccionadas, en millones de dólares, 1989-2010.



Fuente: elaboración propia sobre datos de la UNCTADstat.

**Cuadro N° 4.** Participación porcentual en el total de la IED hacia América latina y el Caribe, promedios 1991-2000 y 2001-2010.

	1991-2000	2001-2010
América del Sur	60,5	46,6
Caribe	11,1	25,0
México y América Central	28,4	28,4
Total	100	100

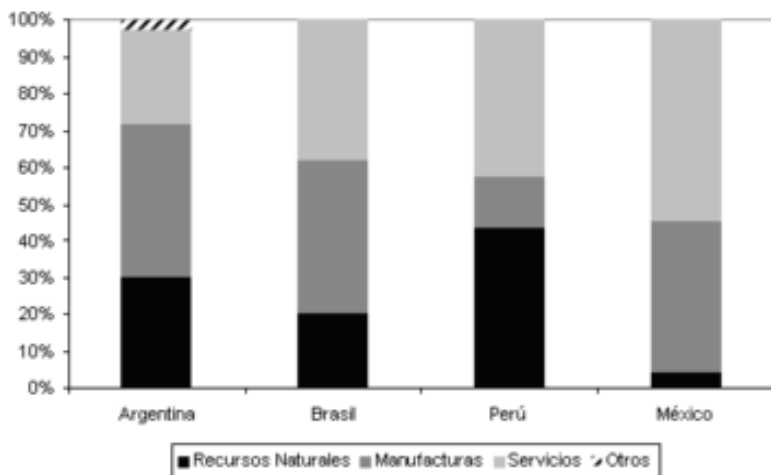
Fuente: elaboración propia sobre datos de la UNCTADstat.

mismo período. La distribución es similar a la observada durante la década de los '90, a excepción de la breve caída de la IED dirigida a Asia durante el estallido de la crisis financiera en esa región a finales de la década.

Casi la mitad de la IED dirigida a América latina y el Caribe se concentra en América del Sur. Sin embargo, un dato significativo de la última década consiste en el aumento de la participación del Caribe sobre el total de la IED dirigida a la región, *vis à vis* la disminución de participación de América del Sur, mientras América Central -esencialmente México- mantiene su nivel (**cuadro N° 4**). Cabe señalar que el 90% de la inversión orientada al Caribe se concentra en las Islas Vírgenes Británicas y las Islas Caimán, reconocidos “paraísos fiscales”, lo cual establece un serio interrogante sobre la orientación productiva de esos capitales. Asimismo, a diferencia de la década de los '90 cuando las fusiones y adquisiciones lideraban los flujos hacia la región, en los últimos años ésta estuvo vinculada fundamentalmente con nuevas inversiones y expansión de existentes, denominadas comúnmente *green-field investments*. (Espora, López Monti y Rozenberg, 2008).

Respecto del destino sectorial de estas inversiones, en el caso de la mayoría de los países de América del Sur especializados en la explotación de recursos naturales, una parte importante de la IED se dirige a ese sector. No obstante, esa proporción es menos acentuada en países con desarrollos industriales más complejos como el Brasil y la Argentina. Por otra parte, en México, América Central y el Caribe, el grueso de la inversión se dirige a los servicios y, en menor medida, a las manufacturas (CEPAL, 2011b). El **gráfico N° 3** presenta el promedio de inversión extranjera por sector de destino para el decenio 2001-2010 en las economías más representativas de la región. A partir de los casos del Brasil, la Argentina y el Perú, nótese cómo se incrementa la proporción de la IED dirigida a la explotación de recursos naturales a medida que se trata de economías con estructuras industriales más simples; asimismo, se destaca el peso de los servicios y las manufac-

**Gráfico N° 3.** Argentina, Brasil, México y Perú: IED entrante por sector de destino, promedio 2001-2010, en % sobre el total.



Fuente: elaboración propia sobre datos de CEPAL (2007, 2011b).

turas como destino de la IED entrante a México, caso paradigmático del segundo grupo de países señalado al comienzo del párrafo. Finalmente, el Perú aparece como un caso intermedio, ya que la inversión se concentra fuertemente en la explotación de recursos naturales y en el sector servicios, esto último reflejando su mayor integración al área comercial de EUA mediante el TLC firmado en 2006.

Por último, cabe destacar que un fenómeno reciente y de creciente relevancia es el incremento de la inversión productiva que realizan empresas de origen latinoamericano en el extranjero, comúnmente denominadas *translatinas*. Mientras que la IED saliente desde América latina y el Caribe equivalía al 29% a la entrante en el promedio 1991-2000, ese valor aumentó al 40% en la década de los 2000. En este sentido, el Brasil, México y Chile se encuentran entre los principales emisores de IED, la cual en 2008 alcanzó un pico de 80.580 millones de dólares (datos de la UNCTAD).

### Condiciones financieras de la región

Durante la última década hubo dos factores que contribuyeron a mejorar notablemente la relación entre activos y pasivos en América latina: primero, un proceso sostenido de acumulación de activos, en especial en forma de reservas, pero también en inversiones directas y de porta-

**Cuadro N° 5.** Resumen de hoja de balance externa de las siete principales economías de América latina, como % del PIB, 2001 y 2007.

	2001	2007
Activos Totales	26,5	37,5
Reservas	6,6	12,3
Pasivos Totales	62,4	65,6
<i>Inversión de Portafolio</i>	19,8	28,0
Deuda externa	14,3	11,1
Activos – Pasivos	-35,8	-28,1

Fuente: elaboración propia sobre Ocampo (2009).

folio; segundo, un cambio en la composición de los pasivos externos, reflejado en una reducción de las deudas externas compensado por un mayor *stock* de inversiones de portafolio (**cuadro N° 5**). Esta mejora en la hoja de balance externa constituye sin dudas el mejor activo que posee la región para administrar la actual crisis financiera con un limitado impacto sobre las economías domésticas (Ocampo, 2009).

Apoyados en superávits de la cuenta corriente resultantes de la mejora de los términos de intercambio, los países de la región avanzaron en un proceso de acumulación de reservas con el doble objetivo de morigerar el impacto de las crisis externas y disminuir la volatilidad de los tipos de cambio. Así, las reservas totales de la región pasaron de 159 mil millones de dólares en 2001 a 638 mil millones en 2010. Cabe señalar que el incremento de las reservas estuvo en línea con lo sucedido en el resto de los países en desarrollo y en transición -con especial énfasis en Asia- en detrimento de los países centrales, como resultado de los desbalances globales comerciales y financieros (Eichengreen and Park, 2006; Kregel, 2006).

Por otra parte, la bonanza económica incrementó las recaudaciones y permitió alcanzar superávits fiscales. Esto redujo la necesidad de recurrir al endeudamiento y permitió disminuir el *stock* de deuda externa de los países de la región del 36,1% sobre el PIB en 2001 al 18,9% en 2010 (datos de CEPAL). Paralelamente, la alta liquidez externa y las mayores tasas de interés de la región -respecto de las vigentes en los países centrales- se reflejaron en un aumento del ingreso de capital externo en la forma de inversión productiva y de portafolio. Así, en 2007 ingresaron capitales privados por casi 150 mil millones de dólares, equi-

<sup>6</sup> Datos del Banco Mundial (World Development Indicators y Global Development Finance),

valentes a un 7,25% del PIB de la región<sup>6</sup>. El ingreso de capitales de origen financiero sumado a los superávits comerciales presionó por la apreciación nominal de los tipos de cambio, que diversos países procuraron limitar mediante intervenciones en los mercados de cambio. Si bien ello permitió evitar la aparición del fenómeno de enfermedad holandesa (aunque el Brasil experimentó una apreciación cambiaria del 45% nominal, que llevó el real desde 2.9 por dólar a fines de 2003 a 1.57 meses antes de la caída de *Lehman Brothers*), disparó tensiones inflacionarias debido al crecimiento del circulante.

La mejora en la hoja de balance externa, la disminución de la deuda externa y el incremento de reservas dieron espacio para implementar políticas contracíclicas durante la primera etapa de la crisis (2008-2009), en línea con el consenso alcanzado con las potencias centrales en las reuniones poscrisis iniciales del G20. Asimismo, la intervención en los mercados de divisas fue clave para evitar la profundización del ciclo contractivo. No obstante, la región está mostrando algunos límites a la capacidad de sostener el crecimiento en caso de agravarse las condiciones externas. Dado el fuerte componente importado del consumo y la inversión, el crecimiento conlleva un creciente desequilibrio en la balanza comercial, agravado por el envío de utilidades y el pago de intereses del financiamiento externo. De hecho, la cuenta corriente de América latina y el Caribe ha tenido un déficit promedio entre 2008 y 2010 del 0,81% del producto de la región. Esto resulta de una estructura productiva desequilibrada, donde para cierto nivel de producto, las importaciones superan a las exportaciones. Asimismo, no es independiente del efecto de una desigual distribución del ingreso y el elevado componente importado del consumo de los sectores más favorecidos (Arceo, 2011).

En este sentido, la crisis contribuye a la construcción de una estructura financiera más heterogénea en América latina, con mucho más énfasis en el Cono Sur, reflejada en iniciativas regionales o bilaterales orientadas a reducir la utilización del dólar como medio de intercambio o desarrollar medios alternativos de financiamiento para reducir la vulnerabilidad externa. Entre las primeras aparecen tres: a) el Sistema de Pagos en Moneda Local entre la Argentina y el Brasil, que desde 2008 permite pagar importaciones en moneda local; b) el SUCRE, entre los países miembros del ALBA, que al estilo del *Bancor* keynesiano establece una moneda virtual gestionada por el Banco Central del ALBA que funciona como medio de intercambio comercial y unidad de cuenta; c) el Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos de ALADI, que en los últimos años ha tenido un renovado interés, el cual permite financiar por cuatro meses las importaciones entre países miembro del bloque. Entre las alternativas de financiamiento externo se destacan cuatro: el

Banco del Sur, una iniciativa que procura ofrecer alternativas para el financiamiento de proyectos de infraestructura, aunque aún no está operativo; el Fondo Latinoamericano de Reservas y la Corporación Andina de Fomento, dos instituciones -en especial la segunda- que en los últimos años han tenido una actuación renovada como alternativa al financiamiento tradicional de los organismos multilaterales; y los recientes *swaps* bilaterales entre el Banco Central de China y la FED con los Bancos Centrales de diversos países de América latina, entre ellos la Argentina, el Brasil y México<sup>7</sup> (Trucco, 2012).

En la siguiente sección, se pasa revista a la evolución argentina durante la última década, destacando las similitudes y diferencias con la trayectoria de la economía regional y global.

### **Evolución de la economía argentina**

El caso argentino posee puntos en común y divergentes con lo señalado hasta aquí. Alentadas por la mejora de los términos de intercambio, el sostenimiento de un tipo de cambio multilateral competitivo, y el aumento de la demanda asiática, las exportaciones del país crecieron más de un 200% en la última década, pasando de 26.543 a 82.131 millones de dólares. Pero si bien han mostrado un notable dinamismo, una década después de la salida de la convertibilidad siguen concentradas en productos primarios y *commodities* industriales (**cuadro N° 6**). En efecto, casi la mitad del total de las ventas externas de productos manufacturados corresponde a bienes de baja tecnología (casi exclusivamente alimentos), cerca del 30% a manufacturas de media y baja tecnología (energía y metales básicos), casi el 20% a manufacturas de medio-alto contenido tecnológico (automóviles y químicos), y una fracción marginal a manufacturas de alta tecnología (fármacos) (CENDA, 2010: 145; también ver Schorr, 2012). Respecto del destino de las exportaciones, China y el resto han aumentado su participación en detrimento de EUA y Canadá, la Unión Europea y América del Sur (**cuadro N° 7**).

<sup>7</sup> Cabe señalar el carácter incipiente y heterogéneo de este proceso, por dos motivos, primero, muchas de las transformaciones indicadas aún no están operativas o tienen un alcance muy limitado (por caso, el Sistema de Pagos en Moneda Local alcanza sólo al 1% del comercio entre la Argentina y el Brasil), segundo, estas iniciativas conviven con los mecanismos tradicionales de la estructura de gobernanza global unipolar. Por ejemplo, el FMI ha resurgido con mayores recursos financieros y ha desempeñado un rol significativo en la gestión de la crisis en Europa y también -aunque en menor medida- en América Central y el Caribe, este último mediante el otorgamiento de créditos a México, Colombia, El Salvador, República Dominicana (de carácter precautorio), Jamaica, Guatemala y Costa Rica por 83 mil millones de dólares (Grabel, 2010; Nemiña, 2011; datos del FMI).

**Cuadro N° 6.** Argentina, exportaciones FOB en millones de dólares, por tipo de producto. 2001 y 2011.

	2001		2011	
	Expo FOB	% del total	Expo FOB	% del total
Productos Primarios	6.053	22,80	19.629	23,95
Manufacturas de Origen Agropecuario	7.460	28,10	27.547	33,61
Manufacturas de Origen Industrial	8.306	31,29	28.414	34,67
Combustibles y Energía	4.725	17,80	6.368	7,77
Total	26.543	100	82.131	100

Fuente: elaboración propia sobre datos del Ministerio de Economía.

A diferencia con lo observado en el resto de la región desde el estallido de la crisis, el Gobierno ha implementado denodados esfuerzos, hasta ahora exitosos, con el fin de sostener el superávit comercial. Mientras que el país tuvo un superávit comercial promedio de 12.600 millones de dólares entre 2004 y 2010, en 2011 el saldo cayó a 8.209 millones de dólares. La disminución se explica principalmente por el incremento de las importaciones en el rubro energía, que pasaron de

**Cuadro N° 7.** Argentina, exportaciones FOB en millones de dólares, por destino. 2001 y 2011.

	2001		2011	
	Expo FOB	% del total	Expo FOB	% del total
Brasil	6.188	23,31	17.251	21,00
Resto Mercosur	1.227	4,62	3.342	4,07
Resto Aladi	4.572	17,22	12.347	15,03
China	1.124	4,24	6.024	7,33
EE.UU. y Canadá	3.109	11,71	6.654	8,10
Unión Europea	4.677	17,62	13.788	16,79
Resto del Mundo	5.646	21,27	22.727	27,67
Total	26.543	100	82.131	100

Fuente: elaboración propia sobre datos del Ministerio de Economía.



4.400 a 9.400 millones de dólares en el último año, como consecuencia de la caída de la producción nacional y el incremento de los precios internacionales.

El sostenimiento del superávit comercial vía promoción de las exportaciones y sustitución de las importaciones aparece como una política de Estado para apuntalar las bases estructurales externas del proceso de crecimiento, en especial en el marco de un limitado ingreso de divisas por otras fuentes, esto es, IED, inversiones de portafolio o endeudamiento externo. Mientras promueve la intensificación de los controles fiscales sobre la adquisición de divisas; en el ámbito comercial más inmediato, el Gobierno se muestra decidido a regular con énfasis la utilización de las divisas a través de un intenso control de importaciones que incluye licencias no automáticas, precios de referencia y derechos antidumping dirigidos principalmente a regular el creciente flujo de importaciones con China y el Brasil (Dalle y Lavopa, 2010). Junto con estos instrumentos de protección tradicionales, la implementación de las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación desembocó en una queja formal de la Unión Europea ante la OMC.

Respecto de la evolución de la IED receptiva, la Argentina vio disminuida notablemente su participación regional cayendo del 15,1% en promedio durante los '90 a sólo el 4,2% durante la década de los 2000. En relación con las seis principales economías receptoras de IED en la región (sin contar la dirigida a los "paraísos fiscales" del Caribe), también cayó, aunque en mucho menor medida, la participación brasileña. Paralelamente, Chile, Colombia y el Perú, entre otros países, vieron incrementado el flujo de inversión extranjera (**cuadro N° 8**).

Es interesante comparar la situación de la Argentina con la del Brasil, su principal socio comercial. Si bien la evolución de los flujos de IED en términos nominales muestra trayectorias disímiles, estas diferencias deben matizarse cuando se toma en cuenta la proporción de IED sobre el PIB. El promedio de inversión extranjera durante los 2000 fue de 2,08% del producto para la Argentina (2,23% si se considera el período 2003-2010), poco menos de 40 centésimas porcentuales menos de lo que fue para el Brasil. Así, el aporte al crecimiento del capital extranjero en nuestro país es, aún con una sensible baja en relación con la década anterior, similar al que ostenta la nación que más inversión recibió durante el período y que suele ser ponderada como ejemplo en el tratamiento al capital extranjero. Por eso suele argumentarse que tanto en función del PIB nacional como del total dirigido a la región, los datos resaltan la existencia de un amplio potencial para el incremento de la entrada de inversiones extranjeras a la Argentina.

**Cuadro N° 8.** IED hacia América latina y el Caribe y países seleccionados. (Totales y % sobre el PIB. Promedios 1991-2000 y 2001-2010)

	1991-2000			2001-2010		
	IED	% IED ALyC	% PIB	IED	% IED ALyC	% PIB
Argentina	7.671	15,1	2,82	4.745	4,2	2,08
Brasil	13.101	25,8	1,90	25.526	22,5	2,46
Chile	3.667	7,2	5,20	8.816	7,8	6,58
Colombia	2.001	3,9	2,02	5.986	5,3	3,50
México	10.080	19,8	2,26	22.890	20,2	2,72
Perú	1.652	3,2	3,20	3.760	3,3	3,69
Total ALyC	50.867	100	2,63	113.401	100	3,49

Fuente: elaboración propia sobre datos de la UNCTADstat.

De todos modos, la evidencia muestra que un mayor ingreso de IED no garantiza *per se* una propensión al desarrollo. A pesar de contar con niveles de productividad y desarrollo tecnológico mucho mayores que las empresas locales, las filiales de empresas extranjeras en la Argentina durante los '90 no generaron derrames positivos para sus competidores o proveedores, no contribuyeron a la diversificación productiva ni a la mejora del patrón de comercio obteniendo acceso a nuevos mercados en países desarrollados, y reservaron las actividades de investigación y desarrollo en sus casas matrices (López, 2010: 336). Respecto de su inserción sectorial, el 90% del crecimiento del *stock* de IED entre 2004 y 2009 se concentró en el procesamiento de recursos naturales y el sector automotriz, reforzando la tendencia a la reprimarización del entramado productivo (Manzanelli y Schorr, 2011: 10). Por lo tanto, la contribución al desarrollo de los ingresos de capital *per se* dista de ser un hecho y es deseable establecer tanto criterios de selección riguroso a la hora de promover la entrada de capitales como de condiciones de *performance* (UNCTAD, 2012).

Finalmente, en términos financieros el contexto actual también presenta tensiones. Aunque en estos años la Argentina redujo el peso de la deuda pública en la economía, que de equivaler casi el 150% del PIB en 2003 ahora alcanza el 42,8% y continúa su tendencia descendente, mientras que el pago de intereses oscila entre el 1,5% y el 2% del PIB, factores nacionales y externos plantean desafíos a la consolidación de los mayores grados de autonomía alcanzados. Entre los primeros aparece la erosión de la posición fiscal por un incremento del gasto que no sea acompañado de aumentos correspondientes en los ingresos. Entre los factores externos resaltan dos. Primero, una probable caída del

comercio internacional que disminuya la recaudación y la actividad económica por efecto de la caída de los precios de las materias primas o los volúmenes exportados. Segundo, una persistente dolarización de los ahorros argentinos y/o remisión de utilidades de un sector industrial que aún muestra elevados niveles de extranjerización (Manzanelli y Schorr, 2011). No obstante, el Gobierno procura reducir la vulnerabilidad externa mediante la intensificación de los controles fiscales sobre la adquisición de divisas, la regulación creciente de las importaciones, y más a largo plazo, las conversaciones en el ámbito de la UNASUR para la desdolarización paulatina del comercio intrarregional.

En este aspecto, el caso argentino también posee puntos en común y divergentes con lo sucedido en el nivel regional. Por un lado, hasta 2008 vio incrementada sus reservas debido a los persistentes saldos comerciales positivos, pero la combinación de tasas de interés reales negativas y la disposición a limitar las emisiones de deuda en los mercados de capital internacional, limitaron los ingresos de capital por vía financiera<sup>8</sup>. Con todo, el Gobierno encontró financiamiento externo alternativo en Venezuela (entre 2005 y 2006 suscribió títulos por 3.590 millones de dólares), la Corporación Andina de Fomento (el *stock* de deuda con ese organismo pasó de 421 millones de dólares en 2007 a 1.913 millones en 2011) y, desde 2010, las reservas del Banco Central, de las cuales tomó prestadas 14.065 millones de dólares desde 2010 (Nemiña, 2012; *Cronista*, 26/6/12).

### **Reflexiones finales: oportunidades y desafíos para la Argentina**

Pueden mencionarse tres implicancias en el nivel regional de las transformaciones económicas de la última década. Primero, se observa con preocupación una reprimarización de la estructura productiva, como consecuencia de la creciente reorientación comercial hacia la provisión de materias primas a China y el resto de Asia. Segundo, la disminución de la centralidad del Mercosur *vis à vis* la mayor importancia de China, para el sostenimiento del proceso de acumulación en los países del Cono Sur. Tercero y último, una ampliación del espacio regional, a través de la articulación de diversas estrategias financieras y comerciales para hacer frente a la crisis económica. Respecto del último punto,

<sup>8</sup> Si bien la Argentina logró regularizar más del 92% del *stock* de deuda que había entrado en default a finales de 2001, aún siguen en situación de mora 11.218 millones de dólares a valor nominal. Además, están pendientes de reestructuración unos 6.500 millones de dólares (sin intereses ni punitivos) con el Club de París (datos de la Secretaría de Financiamiento, 3er. trimestre de 2011).

se destaca la mayor participación de la Corporación Andina de Fomento como prestamista, y las iniciativas como el Banco del Sur para sumar grados de autonomía frente a las redes financieras globales. En relación con la dimensión comercial, en términos generales contribuiría a lograr una producción de más valor y diversificada, y permitiría generar economías de escala. En particular, para América del Sur alentaría la diversificación de la demanda de Asia, reduciendo la exposición a la volatilidad de los precios de las materias primas y alentando el desarrollo de sectores exportadores de mayor sofisticación. En tanto para el resto de la región, permitiría diversificar el destino de sus manufacturas, algo central tomando en cuenta la creciente competencia asiática en su principal mercado (EUA), que además hoy demuestra bajas tasas de crecimiento.

Ahora bien, ¿qué opciones de inserción plantea el escenario internacional para la Argentina y cuáles son sus ventajas y limitaciones? Brevemente y en términos estilizados, en la actualidad pueden identificarse tres alternativas definidas: a) la reactivación (en un nivel más acotado) del proyecto del ALCA, liderado por Estados Unidos, b) la profundización de la integración con China y el espacio Asia-Pacífico; y c) la revitalización de la integración sudamericana mediante el Mercosur, y su ampliación a Venezuela y Ecuador, o de forma más extendida, la Unasur. Veamos a continuación las implicancias de cada una de ellas.

Desde mediados de la década de los '90, EUA ha alentado la liberalización comercial en toda América. Si bien ello permitiría a la Argentina obtener un mejor acceso para la producción de acero y alimentos en el mercado estadounidense y canadiense, debería afrontar una mayor competencia de manufacturas provenientes de esos países. Esto tendría un impacto ciertamente negativo sobre la actividad industrial de nuestro país, en especial en sectores poco competitivos como calzado, textiles, juguetes y bienes informáticos, entre otros. Asimismo, es poco probable que los empleos que se pierdan en el sector manufacturero se compensen con un aumento de la demanda de trabajo en el sector primario por dos motivos, primero, el sector primario demanda menos mano de obra que el manufacturero, y segundo, no debería esperarse un incremento muy marcado de la demanda de bienes primarios (salvo limones o ampliación de cupos para productos particulares) por parte de EUA y Canadá, toda vez que esos países son productores de dichos bienes. Finalmente, la Argentina podría procurar mantener cierta actividad industrial mediante la estructura de la maquila; pero la experiencia mexicana ha demostrado que se trata de un mecanismo que genera bajo valor agregado por tratarse meramente de una ensambladura, es generador de empleos poco calificados y usualmente en condiciones

precarias de contratación, y supone aumentar la dependencia del ciclo económico de Estados Unidos.

Aunque en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata en 2005 el proyecto del ALCA sufrió un serio revés de parte del Mercosur y Venezuela, ello no debe llevar a concluir apresuradamente su fracaso. En estos años, EUA ha establecido acuerdos bilaterales de libre comercio con Chile, Perú y Colombia (además de otro pendiente de aprobación con Panamá). Más aún, estos países junto con México y Costa Rica -como observador- anunciaron recientemente la creación de la Alianza del Pacífico, un bloque comercial que se presenta como un contrapeso del Mercosur, retomando la idea de una América unida en términos comerciales contenida tanto en el ALCA como abierta al Pacífico.

Si la disminución de las exportaciones hacia EUA y Canadá manifiesta la baja integración de la Argentina a la red norteamericana, el aumento del comercio con China destaca la creciente integración de nuestro país -y buena parte de los países del Cono Sur- a la red asiática. Tal como fue comentado en las secciones precedentes, China se ha convertido en uno de los principales socios de nuestro país (en 2011 ocupó el 2º lugar en el *ranking* de importadores de y exportadores hacia nuestro país, detrás del Brasil), lo cual llevó el intercambio comercial de 2.190 millones de dólares en 2001 a 16.597 millones en 2011. Sin embargo, el saldo comercial pasó de un superávit de 58 millones de dólares para la Argentina en 2001 a un déficit de 4.549 millones de la misma moneda en 2011, a pesar del incremento del precio de las materias primas. La relación comercial con China alienta la primarización de la economía, dado que este país demanda principalmente bienes primarios y exporta manufacturas, en las cuales es altamente competitivo por la combinación de alta tecnología de producción y bajos salarios. Este fenómeno atañe también al resto de los países del Cono Sur con los cuales China ha aumentado su comercio; por ejemplo, los derivados de soja y el petróleo constituyen más del 84% de las exportaciones totales argentinas a China, mientras que el cobre y la pulpa de madera concentran el 85% de las exportaciones chilenas al gigante asiático. La concentración también impacta en China, donde el 60% de sus importaciones de soja y despojos de aves troceados vienen del Brasil y la Argentina, y el 81% de harina de pescado provienen del Perú y Chile (Rosales y Kuwayama, 2007: 93; ver también Abramovich, 2008).

Si la influencia de China en América del Sur se ha dado en los últimos diez años a través de dos vías (en forma indirecta, mediante el aumento del precio de los *commodities*, y directamente, como resultado del crecimiento excepcional del comercio entre Sudamérica y la región asiática), recientemente se han manifestado indicios de una tercera

etapa, con eje en el aumento de las inversiones en infraestructura de las empresas privadas y públicas de la República Popular en América del Sur, como parte de un salto hacia el exterior de sus empresas. Una pieza clave de la inversión china en la Argentina es el programa de modernización del ferrocarril Belgrano Cargas por 2.400 millones de dólares, cuyo financiamiento corresponde en un 85% a la República Popular y el 15% restante a la Argentina (*Mercado*, 26/6/12). Se trata de una inversión directamente vinculada a la producción agroalimentaria y al comercio con China, a través de los puertos chilenos sobre el Pacífico. En el mismo sentido, China ha propuesto una inversión en ferrocarriles que una la costa Pacífica y Atlántica de Colombia, el llamado canal seco, que correría paralelo al canal de Panamá. En breve, la realización de inversiones orientadas a agilizar el traslado de materias primas desde el interior donde es producida a los puertos donde se exporta, y la consolidación de un intercambio comercial asimétrico que supone garantizarse el abastecimiento de materias primas y alimentos y la exportación de bienes manufacturados, contribuye a que China avance en la construcción de una relación de dependencia con nuestro país en el siglo XXI, comparable con la que estableció Inglaterra dos siglos atrás (ver en este sentido, Nacht, 2012).

Tal como enseñaron los pioneros del estructuralismo latinoamericano y demostraron los “tigres” asiáticos, la industrialización es condición necesaria para superar la inserción internacional dependiente y ganar márgenes de autonomía en la definición de la política económica. No obstante, debido al reducido tamaño del mercado doméstico de muchas de las economías del continente, un proceso industrializador sostenible requeriría la integración regional de los mercados sudamericanos, lo cual permitiría aumentar la escala de producción a una población de 350 millones de habitantes. Este camino refleja la tercera alternativa para nuestro país, la cual implica profundizar la integración sudamericana a través del Mercosur y, de forma más extendida, la Unasur.

Los países que integran el Mercosur son algunas de las pocas naciones que no están integradas completamente a ninguna de las tres redes comerciales establecidas en el nivel global: la estadounidense, la europea y la asiática, con eje entre el Japón y China (Arceo, 2011). Las potencias articuladoras de estas redes procuran desde hace años integrar a las naciones del Cono Sur a sus redes a través de diversos proyectos de liberalización, como el ALCA, la liberalización comercial entre la UE y el Mercosur (una iniciativa paralizada), y la creciente integración con China. A pesar de estos proyectos, durante las últimas dos décadas el bloque ha mantenido una posición ambivalente entre el acoplamiento a alguna de estas tres redes y la integración en la región. La gran

ventaja de la profundización de la integración regional consiste en que otorgaría más espacio para mantener un desarrollo industrial, sostenible a través de una combinación de limitación de la competencia externa al bloque y mayor escala de producción por acceso a un mercado regional ampliado. Sin embargo, la consolidación de esta vía que aparece como la alternativa más coherente para que la región aumente sus márgenes de autonomía y profundice el desarrollo, ha encontrado diversos obstáculos, entre los cuales pueden señalarse tres: primero, gran parte de la producción industrial del bloque es llevada adelante por empresas extranjeras, las cuales no necesariamente están dispuestas a aumentar la inversión requerida para satisfacer una demanda ampliada y prefieren desempeñarse en un mercado nacional reducido y protegido. Segundo, la tendencia sistemática a la remisión de ahorros y utilidades al extranjero por parte de los estratos altos y las grandes empresas, aspecto especialmente destacado en la Argentina. Tercero, desde el comienzo existieron diferencias entre los países del bloque respecto del rumbo que debía tomar la integración. Por ejemplo, el Paraguay y el Uruguay han manifestado su disconformidad con lo que entienden un aprovechamiento de la situación de desigualdad por parte de los vecinos más grandes. De hecho, Uruguay ha planteado su interés en negociar un acuerdo comercial con EUA. Asimismo, el Brasil y la Argentina se han debatido históricamente entre promover la integración y proteger a sus industrias, conflicto que puede verse el día de hoy.

Por cierto, estas tres lógicas de integración son distinguibles analíticamente, ya que muchas veces en la práctica las encontramos superpuestas. Por ejemplo, Colombia, Chile y el Perú han suscripto acuerdos con EUA, mientras participan de la Unasur y amplían sus intercambios con el Mercosur. Asimismo, los países de este bloque recientemente han aumentado los aranceles externos para proteger a sus industrias, al tiempo que han manifestado su interés en aumentar la cooperación comercial, de inversión y financiera con China. Finalmente, Venezuela ha ingresado recientemente al Mercosur mientras su comercio exterior muestra una dependencia de las compras de combustible por parte de Estados Unidos.

En síntesis, las tres vías de integración poseen costos y beneficios. La profundización de la integración en el Cono Sur aparece como la vía deseable en vistas del potencial industrializador, no obstante, la sostenibilidad de esta alternativa requiere la compleja construcción colectiva de recursos e incentivos políticos y económicos concretos en pos de convertirla en un sendero común para Estados, empresas y trabajadores de la región.

## Bibliografía

- Abeles, Martín y Kiper, Esteban (2010) "El G20 y el rol de la Argentina", *Serie Aportes*, N° 9, Fundación Friedrich Ebert, CEPES, Aeda.
- Abramovich, Ana Luz (2008) "Intercambio comercial América Latina – China", **Realidad Económica**, N° 239, pp. 46-70.
- Arceo, Enrique (2011) *El largo camino a la crisis: centro, periferia y transformaciones de la economía mundial*, Buenos Aires: Cara o ceca.
- Botto, Mercedes (2010) "El g-20 y la gobernanza global: ¿un cambio en la arquitectura o en los procedimientos?. Una mirada desde América Latina", *Nueva Sociedad*, N° 229, pp. 26-40.
- CENDA (2010) "Inserción internacional y régimen macroeconómico (2002-2009). Una mirada a través del balance de pagos", en CENDA *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en la post-Convertibilidad (2002-2010)*, Buenos Aires: Cara o ceca, pp. 123-178.
- CEPAL (2011a) *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: Naciones Unidas – CEPAL.
- CEPAL (2011b) *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: Naciones Unidas – CEPAL.
- CEPAL (2007) *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: Naciones Unidas – CEPAL.
- Cronista (26/6/12) "El Gobierno dispuso cancelación de deuda con reservas del BCRA", en [http://www.cronista.com/contenidos/2012/06/26/noticia\\_0077.html](http://www.cronista.com/contenidos/2012/06/26/noticia_0077.html)
- Dalle, Demián y Lavopa, Federico (2010) "In case of fire, break the glass: Argentina's border emergency-kit in times of global crisis", *Serie Brief*, N° 65, Latin American Trade Network.
- Eichengreen, Barry and Park, Yung Chul (2006) "Global Imbalances and Emerging Markets", in Teunissen, J. J. and Akkerman, A. (eds.) *Global Imbalances and the US Debt Problem - Should Developing Countries Support the US Dollar?*, The Hague: FONDAD.
- Espora, Alejo, López Monti, Rafael y Rozenberg, Ricardo (2008) "Impacto de la crisis internacional sobre la inversión extranjera directa en América Latina" *Serie Brief*, N° 45, Latin American Trade Network.
- Grabel, Ilene (2010) "Not Your Grandfather's IMF: Global Crisis, 'Productive Incoherence' a and Developmental Policy Space", *PERI Working Paper Series*, N° 214, UMASS.
- Kregel, Jan (2006) "Understanding Imbalances in a Globalised International Economic System", in Teunissen, J. J. and Akkerman, A. (eds.) *Op. Cit.*
- López, Andrés (2010) "La inversión extranjera directa en Argentina. Tendencias, determinantes y estrategias", en Berlinsky, J. y Stancanelli, N. (eds.) *Los*



- acuerdos comerciales. Reflexiones desde un enfoque argentino*, Buenos Aires: CARI-CEI-Siglo XXI, pp. 307-340.
- Manzanelli, Pablo y Schorr, Martín (2011) "La extranjerización en la posconvertibilidad y sus impactos sobre el poder económico local: un balance preliminar", *Industrializar Argentina*, N° 14, pp. 9-18.
- Mayer, Jör (2010) "The Financialization of Commodity Markets and Commodity Price Volatility", Dullien, S. et al. (Eds.) *The Financial and Economic Crisis of 2008-2009 and Developing Countries*, UNCTAD: New York and Geneva, pp. 73-98.
- Mercado (26/6/12) "China financiará la reconstrucción del Belgrano Cargas", en <http://www.mercado.com.ar/nota.php?id=372679>
- Nacht, Pablo Alejandro (2012) "China y Argentina: 'Oportunidades y desafíos' o cristalización de una asociación dependiente", en *Relaciones Internacionales*, N° 20, GERI-UAM.
- Nemiña, Pablo (2012) "Argentina: camino del desendeudamiento (1991-2011)", *Ola Financiera*, Vol. 2, N° 12, UNAM, México, pp. 70-88.
- Nemiña, Pablo (2010) "Alcances de la reforma de la política de financiamiento y condicionalidad del FMI", *Problemas del Desarrollo*, Vol. 41, N° 160, UNAM, México, pp. 39-66.
- Ocampo, José Antonio (2009) "Latin America and the global financial crisis", *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 33, N° 4, pp. 703-724.
- Rosales, Osvaldo y Kuwayama, Mikio (2007) "América Latina al encuentro de China e India: perspectivas y desafíos en comercio e inversión", *Revista de la Cepal*, N° 93, pp. 85-108.
- Schorr, Martín (2012) "Argentina: ¿nuevo modelo o «viento de cola»? Una caracterización en clave comparativa", *Nueva Sociedad*, N° 237, pp. 114-127.
- Trucco, Pablo (2012) "The rise of monetary agreements in South America", en Riggirozzi, P. and Tussie, D. (eds.) *The rise of post-hegemonic regionalism. The case of Latin America*, London: Springer.
- UNCTAD (2012) *World Investment Report*, New York and Geneva: United Nations.

## Fuentes

<http://unctadstat.unctad.org>

<http://databank.worldbank.org/>

<http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp>

[http://www.mecon.gov.ar/finanzas/sfinan/deuda\\_ultimo.htm](http://www.mecon.gov.ar/finanzas/sfinan/deuda_ultimo.htm)